



LA AMAZONIA CONSERVADA: SUEÑO Y LEGADO DEL PROFESOR THOMAS VAN DER HAMMEN

Carlos A. Rodríguez
Director Tropenbos Internacional Colombia

Atardecer río Amazonas, Augusto Mazorra

El profesor van der Hammen trabajó siempre con interés y entusiasmo por todos los ecosistemas del país, aunque en la etapa más tardía de sus investigaciones se concentró en el estudio del bosque húmedo tropical. Fue un activo promotor de la creación de una plataforma de apoyo a la investigación, a través de Tropenbos, y un gran estudioso de los muchos de sus aspectos: la historia geológica y la evolución de los ecosistemas de la gran cuenca amazónica. También se interesó por la vegetación, los suelos, la ecología del paisaje, la estructura dinámica de los bosques, el clima y los procesos ecológicos y evolutivos. Nunca redujo su perspectiva a las ciencias naturales, sino que incluyó aspectos de la antropología y arqueología en sus proyectos. Su tema fundamental, el de toda su vida, fue la conservación.

Este texto muestra la historia de vida, la experiencia y la contribución del profesor van der Hammen al conocimiento y conservación de la Amazonia. En una fase siguiente se presentará y analizará con mayor detalle su contribución científica y la bibliografía que generó y apoyó desde su llegada a Colombia en 1951.

Apaporis: la primera visita a la Amazonia

A pocos días de su llegada a Colombia, en 1951, el profesor Thomas van der Hammen fue encargado por el

entonces Servicio Geológico Nacional, entidad antecesora de Ingeominas, y el IGAC, para realizar una visita al río Apaporis, en compañía del joven asistente de investigación Luis Eduardo Mora Osejo: toda una aventura para la época, ya que el Apaporis era sólo una mención geográfica, para entonces totalmente desconocida.

Viajaron en el famoso avión Catalina, que hacía un largo recorrido por llano y selva hasta la estación cauchera de Soratama, único punto de contacto con el mundo 'blanco' en la región. En el lugar, por coincidencia, se encontraba trabajando el profesor Richard Evans Schultes, con quien compartió la primera parte del recorrido, y con quien mantuvo desde entonces una fructífera comunicación en temas amazónicos.

La aventura lo llevó a una navegación por el río Apaporis en canoas fabricadas por los indígenas Macuna que habitaban el área. Aún cuando la comunicación era muy restringida, debido al limitado español de los indígenas, resultó suficiente para visitar lugares que se consideraban intocables, como el cerro de Isibucure, y para adentrarse en el río Cananarí, aún más remoto e indómito, y de donde son originarios los indígenas Cabillari.

Como cualquier viaje 'corto' de la época, la duración de todo desplazamiento se podía contar en semanas y meses. Esta travesía a lo profundo de la selva dejó una huella imborrable en el profesor van der Hammen, pues no

sólo exploró y describió la geología, los suelos, el agua y la vegetación de esta región, sino que además convivió exitosamente con el mundo indígena. Este último aspecto resultó determinante durante toda su vida, y más adelante se vería reflejado en sus trabajos arqueológicos y antropológicos en muchas partes del país.

La Macarena

Las excursiones a la serranía de la Macarena no fueron pocas y el profesor van der Hammen aprovechaba cualquier oportunidad para visitarla en compañía de los colegas del Instituto de Ciencias Naturales, en especial los profesores Roberto Jaramillo y Federico Medem, de quienes siempre guardó un grato recuerdo. A partir de sus visitas resaltaba siempre la belleza de la zona y la importancia y necesidad de protegerla como ecosistema único y especial, por este motivo, contribuyó con argumentos para que fuera declarada como Parque Natural Nacional.

La historia del clima y la vegetación

Desde de su profesorado en la Universidad de Amsterdam, un tema que conmovía profundamente al pro-

fesor van der Hammen era la historia geológica y evolución de la Amazonia, el gran ecosistema de bosque húmedo tropical del planeta.

Siempre promovió los estudios de paleoecología, a partir de la investigación palinológica y, como director del Instituto Hugo de Vries, formó a la profesora María Lucía Absy, una de las más reconocidas investigadoras en el tema, con quien trabajó en varias ocasiones desde el INPA, en Manaus, y con quien tuvo una amplia comunicación desde los años setenta hasta los sus últimos meses de vida.

Estas investigaciones contribuyeron en gran medida al conocimiento de la historia de la Amazonia, las transformaciones ecosistémicas y las dinámicas entre sabana y bosque a lo largo de millones de años. No asombra, entonces, que este aspecto fuera un aporte meritorio a la actual teoría de los refugios del profesor J. Haffer y una contribución fundamental a la formulación de modelos de cambio climático, de gran importancia para los debates sobre el papel de los bosques amazónicos en la estabilidad del clima global. Así mismo, estos estudios brindaron argumentos para



las discusiones sobre la protección extensiva de la cuenca amazónica y la definición de mecanismos de compensación por servicios ambientales y la captura de carbono.

La historia geológica, la evolución de los paisajes y especies

La evolución geológica fue una indagación ampliamente impulsada por el profesor van der Hammen, quien apoyó y estimuló la ejecución de investigaciones sobre este tema, y contribuyó a la formación de toda una escuela que hoy cuenta con muchos especialistas graduados en universidades holandesas y colombianas.

La mejor evidencia de esta contribución al conocimiento, es la publicación del libro *Amazonia: Landscape and Species Evolution*, dedicado al profesor van der Hammen y editado por su aventajada alumna Carina Horn y por Frank Wesswlingh. Esta obra cuenta con bibliografía extensa y reciente, además de veintiséis artículos escritos por más de sesenta autores de reconocida trayectoria internacional.

De Ecoandes a Tropenbos

Desde el laboratorio Hugo de Vries, el profesor van der Hammen promovió y desarrolló el proyecto Ecoandes, el más ambicioso estudio de los Andes colombianos. La investigación integró los aspectos geológicos, geomorfológicos y de suelos, clima y vegetación en definidos transectos de las tres cordilleras del país y la Sierra Nevada de Santa Marta.

Estos estudios, desarrollados entre los años setenta y noventa, dejaron una basta experiencia que sirvió para promover estudios similares en la Amazonia. El profesor mantuvo contacto directo con la entonces Corporación del Aracua (COA), que venía desarrollando el proyecto Dainco-Casam, y con entidades holandesas de cooperación internacional.

Los primeros acercamientos llevaron a que, a mediados de los ochenta, se propusiera la implementación de un programa de investigaciones de amplio alcance, a través de la creación de una plataforma interinstitucional, inspirada en la establecida para Ecoandes,



que vinculara al Ministerio del Medio Ambiente, los institutos de investigación, el IGAC y las universidades holandesas y colombianas.

Dicho proceso dio luz al establecimiento de Tropenbos, una iniciativa en la que las universidades de Amsterdam, Wageningen, Leiden y Utrecht trabajaron en conjunto para la estructuración de una instancia radicada en Colombia que se dedicara a promover la investigación integrada de los ecosistemas amazónicos, y generara información útil para su conservación y uso sostenible. La institución base para el desarrollo de la primera etapa del programa fue COA, que poco tiempo después se transformó en el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, Sinchi.

La estrategia y plataforma creada por Tropenbos se inspiró en planteamientos que surgieron de las reflexiones y adecuaciones del profesor van der Hammen, de acuerdo con su experiencia de investigación en ecosistemas tropicales.

Privilegiaba una visión desde el acercamiento multidisciplinario, que combinara las ciencias de la tierra —geología, geomorfología y suelos— con la mirada de la ecología del paisaje, así como la integración del suelo, el clima y la vegetación con el estudio detallado de cada unidad del paisaje. Por esta razón, se adelantaron investigaciones de los bosques inundables, las terrazas bajas y altas del río Caquetá, las sabanas y formas de roca dura de la formación guyana y del plano sedimentario o bosque firme, como lo llaman los indígenas locales.

Los estudios trataron aspectos de la dinámica y funcionamiento de los ecosistemas, el ciclo de nutrientes



y las relaciones ecosistémicas, entre las que se destacaban las relaciones planta-animal y la oferta y dispersión de semillas. Dado el énfasis en los estudios de vegetación, se establecieron líneas de investigación que incorporaban el estudio de la estructura y composición del bosque y la distribución de plantas a diferentes escalas, y bajo esta perspectiva, se determinaron parcelas permanentes y un sinnúmero de transectos que van desde un centenar de metros hasta varios kilómetros.

La información cultural, social y económica nunca fue distante de los planteamientos del profesor van der Hammen por lo que, durante su coordinación académica del programa Tropenbos, nunca faltaron los estudios antropológicos, arqueológicos y los temas de uso de los recursos naturales por las poblaciones locales: todo con el propósito de asumir una visión integral de la Amazonia, para asegurar su conservación.

Desde 1986, Tropenbos Colombia ha contribuido en la consolidación de uno de los aspectos que más subrayaba el profesor: la formación de investigadores tanto en Holanda como en Colombia. Esta iniciativa

ha tenido tal éxito que cerca de una veintena de estudiosos obtuvieron sus títulos de maestría y doctorado en la Universidad de Amsterdam, y más de un centenar de estudiantes de pregrado en las universidades colombianas se acercaron al programa.

Todos ellos reconocen la incidencia directa del profesor en su formación, en su visión de la Amazonia y en la comprensión global de los procesos ecosistémicos, desde un punto de vista histórico. Todos estos campos teóricos, dominados por el profesor van der Hammen, están en boga en la paleoecología y la ecología actuales.

La conservación de la Amazonia colombiana fue una motivación permanente del profesor, por esta razón, celebraba con alegría la creación de las áreas protegidas y la política de reconocimientos de los derechos territoriales de los indígenas a través de los resguardos. Su incidencia en este tema fue enorme, no sólo promovió la generación de información pertinente, sino que la apoyó y avaló desde su papel como científico y como miembro honorario de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales la creación de los Parques Nacionales en la Amazonia.

Fue referente para el establecimiento de casi todos los Parques, como la Macarena, Tinigua y Picachos. También colaboró con la creación del Parque Natural Nacional Chiribiquete, donde participó activamente en las investigaciones arqueológicas y el estudio de las pictografías, a las cuales calificó como la más espectacular muestra de arte rupestre, equivalente a la Capilla Sixtina de la Amazonia colombiana. De igual manera, avaló desde la Academia de Ciencias la creación del Parque Nacional del Cahuinarí y del Parque Nacional Puré.

En sus últimos días de vida, como paradoja excepcional, celebraba que el área que visitó en su primera exploración en la Amazonia, el río Apaporis, hubiera sido declarada como una categoría de Parque Nacional en el área de Yaigojé, gracias al impulso de las comunidades indígenas. Esta declaración protege el área de la explotación minera y resalta la contribución de los pueblos indígenas amazónicos a la conservación del bosque húmedo tropical.

El conjunto de acciones y actividades del profesor van der Hammen en la Amazonia constituyen un legado invaluable

para la conservación, en el sentido paradigmático de su pensamiento: generar información y conocimiento integrado de sus ecosistemas, reconocer el conocimiento de los pueblos indígenas y subrayar el papel de los bosques amazónicos en la regulación del clima mundial y la enorme importancia de la biodiversidad que cobija. Él hizo llamados permanentes para que la institucionalidad política prestara mayor atención a esta zona, y para que los institutos impulsaran la formulación de políticas de conservación. Siempre promovió la formación y capacitación de los investigadores y funcionarios, con el fin de que seguir la lucha por la conservación:

“Han sido experiencias muy dolorosas ver desaparecer tanta belleza, tanta vida, con una rapidez alarmante. Ya no puedo hacer más, pero sé que muchos de mis colegas, amigos y alumnos más jóvenes seguirán esta lucha mejor de lo que yo pude hacer”.

Fotografías

© Banco de imágenes Tropenbos Internacional Colombia.





Puerto en Leticia, Augusto Mazorra